

NOVELAR ES CURAR: GALDÓS Y GINÉ

WRITING NOVELS AS A TREAT: GALDÓS AND GINÉ

*Harriet S. Turner**

RESUMEN

Este trabajo compara las ideas y figuras de las novelas de Galdós con la teoría y práctica del psiquiatra Juan Giné y Partagás, autor también de tres ‘novelas científicas’. Parte de la innegable relación de Galdós con médicos determinados y, avanzando, de la existencia en su biblioteca de un libro del joven psiquiatra J. Armangué (quien lo dedica a Giné) iluminado por el autor por trazos de color azul, lo que indica su lectura por parte de Galdós. Doña Perfecta se propone como la primera relación clara entre don Benito y Giné (Misterios de la locura) en asuntos como el del libre albedrío, o el del determinismo de la realidad social sobre las conductas, o el funcionamiento de la mente humana. El trabajo establece, finalmente, la cercanía de ambos escritores en situaciones concretas y en el trazado de personajes alienados por sus propias creencias, obsesiones o prejuicios; y también en que en ambos la novela puede servir de modo de terapia que la sociedad puede aprovechar para mejorarse a sí misma.

PALABRAS CLAVE: Literatura, Novela, Psiquiatría, Pérez Galdós.

ABSTRACT

This work compares the ideas and figures of Galdós's novels with the theory and practice of the psychiatrist Juan Giné y Partagás, an author of three “scientific novels”. Part of the undeniable relationship between Galdós and certain doctors and, moreover, the existence in his library of one book written by the young psychiatrist J. Armangué (whom dedicates to Giné) illuminated by the author with blue color strokes, which indicates that Galdós has read it. Doña Perfecta is proposed as the first clear relation between Mr. Benito and Giné (Misterios de Locura) in subjects like the freewill, or the determinism of the social reality over behaviors, or the running of the human mind. This work establishes, finally, the proximity between both writers in particular situations and creates characters according with his own beliefs, obsessions and prejudices; and also both writers use the novel as a therapy that society can use to improve them selves.

KEYWORDS: Literature, Novel, Psychiatry, Pérez Galdós.

De acuerdo con el tema de las bases científicas del siglo XIX, me gustaría proponer una comparación entre las ideas y figuras de las novelas de Galdós y las de la teoría y la práctica novelesca de Juan Giné y Partagás (1836-1903).¹ Giné, desde 1864 consultor y luego director del Manicomio de Nueva Belén (Barcelona), fue reconocido como el «introductor y paladín de las ideas positivistas en España» y, en palabras de Pedro Laín Entralgo, «[n]uestro primer psiquiatra del XIX».²

Por una parte, la magistral biografía de Pedro Ortiz Armengol, además de otros valiosos estudios, enfatiza en la vida y la obra de don Benito la presencia de los médicos —Manuel Tolosa Latour, Luis Simarro, José María Esquerdo, Gregorio Marañón—. Por otra, dado el interés de Galdós en los diversos hechos psíquicos y fisiológicos de toda una gama de locos, cuerdos y epileptoides, las ideas de su coetáneo, Giné y Partagás, pueden perfilar con detalles sugerentes el nexo que existía en los años 80 entre el arte de narrar y el de curar.

Ya que en el siglo XIX las fronteras entre escritores y médicos no eran infranqueables sino abiertas al intercambio (Jago: 306), un médico como Giné, conocido como el «[s]oldado de la escuela positivista» (Sancho de San Román: 15), escribía novelas para corregir los errores del «concepto vulgar de la locura» (*Misterios* 11). Por su parte Galdós, en su prólogo a *Niñerías*, un pequeño volumen de narraciones de Tolosa Latour, confesaba que vivía «en continua *flirtation* con la medicina, incapaz de ser verdadero novio suyo», al mismo tiempo que declaraba que si «lográramos conquistar la medicina y nos revelara el secreto de los temperamentos y de los desórdenes funcionales, no sería tan misterioso y enrevesado para nosotros el diagnóstico de las pasiones» (viii).³

* University of Nebraska-Lincoln, EE.UU.

La conexión entre Galdós y Giné se hizo en base a *Doña Perfecta* (1876), leída y admirada por una figura menor, hoy casi desconocida: el médico barcelonés José Armangué y Tuset.⁴ Este joven médico, discípulo de Giné, publicó en 1884 dos libros que pertenecen a la biblioteca de la Casa-Museo.⁵ Uno de ellos, titulado *Mimicismo o neurosis imitante*, está dedicado a Giné y lleva un comentario sobre *Doña Perfecta*. Evidentemente este libro, que tiene páginas marcadas por Galdós con cruces y rayas en lápiz azul, fue un regalo de Armangué, según su autógrafo, con el motivo de hacer constar la admiración que sentía por *Doña Perfecta*: «¿Qué puede darse de más instructivo que la narración razonada de la lucha, o mejor, de la reacción mutual entre un individuo y el medio social que le rodea», pregunta Armangué, «mayormente, si el relato brota de la pluma de escritores de genio, como Zola, Dickens, Balzac (...) y nuestro admirable Galdós?» (48).

En su “Apéndice” a *Mimicismo*, este joven médico sugiere que *Doña Perfecta* exhibe en espectáculo la idea de que psíquicamente no existe el libre albedrío. Cita a Giné, quien había escrito tres «novelas científicas», dos de ellas de tema psiquiátrico: *Un viaje a cerebrópolis* (1884) y *Misterios de la locura* (1890); esta última fue muy difundida, con dos ediciones en castellano y una traducción al italiano.⁶ En *Misterios de la locura*,⁷ Giné presenta el concepto del libre albedrío como un personaje «cargado de cadenas y amarrado al punzante potro de los deseos y de los motivos»; entre esos motivos, afirma Armangué, existen «las ideas religiosas que se incrustan en el cerebro» (47). Cerebros «incrustados» por ideas religiosas que «cargan» la voluntad libre «de cadenas»: he aquí el tema de *Doña Perfecta* de Galdós, novela que destaca de nuevo la poderosa relación, dice Armangué, entre «las causas sociales y sus efectos» —«*Doña Perfecta*», sigue afirmando, «se conduce constantemente de [ese] mismo modo» (48).

Vemos, pues, por los comentarios de este joven médico que Galdós y Giné coincidían en la idea de reproducir en sus novelas la fuerza determinista de la realidad social —fuerza vista por Giné como ese «punzante potro de los deseos y de los motivos» y por Galdós, en *Doña Perfecta*, como «la violencia inaudita» —palabras de Pepe Rey— que le ha convertido «rectitud en barbarie», «razón en fuerza» y «honradez en violencia parecida a la de los asesinos y ladrones»—este es el «espectáculo» que le impulsa a no respetar la «ley» de su tía (209-10). Si en *Doña Perfecta* la violencia es contagiosa, para Giné el error —una forma de violencia— es «una potencia infestante, un virus, que no sólo intoxica al individuo, sino que impide el desarrollo de las colectividades» (*Misterios*, 8).

También los dos —Galdós y Giné— presentan en sus novelas casos extremados para que se pudiera ver con más claridad cómo funciona la mente humana. En *Doña Perfecta*, Pepe Rey declara que es doña Perfecta misma la que le ha traído a «este horrible extremo» (209-10) y por su parte, Giné ve el manicomio como un «Microcosmos social», mejor dicho, un «*Microscopio de la vida psicológica*», ya que allí, escribe, «los hombres, como los elementos anatómicos bajo el objetivo del instrumento óptico, nos presentan prodigiosamente aumentados, los diámetros de sus pasiones, de sus instintos y de sus talentos» (*Obras escogidas*, 92).

Los personajes de *Doña Perfecta* representan vivencias llevadas al límite y exhibidas en espectáculos casi esperpénticos, representados por doña Perfecta, Caballuco y don Cayetano, don Inocencio y su sobrina María Remedios, «origen» de «arrebataadas pasiones» (254). Pero quizás sea la delicada y desdichada Rosario, hija de doña Perfecta, la que pudiera iluminar mejor algunas coincidencias entre Galdós y Giné. En una nota de su edición, Rodolfo Cardona observa que la caracterización de Rosario en el capítulo XVII (“Luz a oscuras”) «no ha sido lo suficientemente comentada por los críticos». En ella, escribe, «encontramos elementos de esa supersensibilidad que junto a sus dos obsesiones, su madre y la iglesia (...) la llevarán a la locura» (189-190). He aquí, pues, el germen posible de un análisis que se expone en *Misterios de la locura* (1890), otra novela científica/psiquiátrica de Giné.

Esta novela, que refleja las prácticas y los tratamientos del Manicomio de Nueva Belén dirigido por Giné en Barcelona, se divide en dos partes: la primera, titulada “La locura vista por dentro”, y la segunda, “La locura vista por fuera”. Siguiendo la observación de Cardona, bien podríamos especular que exista cierta correlación entre el «caso incurable» (292) de Rosario, ya recluida en San Baudilio de Llobregat, un manicomio en Barcelona dirigido por Rafael Rodríguez Méndez, colega de Giné,⁸ y otro «caso incurable» (314) que figura en la segunda parte de *Misterios de la locura*. Este caso es narrado por el «doctor Libe» en diálogo con Eulogio Higiofren, protagonista alegórico, y se trata de la señorita Mercedes de la Cantera. La hipersensible Mercedes se ve atrapada, como Rosario, entre su madre y la iglesia, entre las ideas de su padre, libre pensador como Pepe Rey, y el amor que siente por un periodista «distinguido»; por ese amor, dice el doctor Libe, «se volvió loca» (*Misterios*, 312). Mercedes y

Rosario habían vivido «secuestradas» —Mercedes en un convento, Rosario en su cuarto— y las dos padecen lo que, en el caso de Mercedes, el doctor Libe tacha de «locura religiosa» (314). Estos paralelos sugieren que la conducta de Mercedes en el manicomio de Giné quizás sea reflejo de la de Rosario y de lo que hubiera podido imaginar Galdós si hubiera llegado a escribir una secuela definitiva a *Doña Perfecta*.⁹

Veamos, pues, el caso de Mercedes: «¿La ve usted?» indica el doctor Libe a su interlocutor.

Está arrodillada, los brazos en cruz y la cabeza caída sobre el pecho... Pasa el día confesándose y cumpliendo penitencias. La madre de esta niña es devota de todo fanatismo, y su padre exaltado librepensador... La madre, por temor a las ideas anticlericales del padre, la ha tenido sustraída a toda relación social,... hasta a las naturales de la familia. A la edad de seis años la encerró en el convento, donde ha sido educada. Del convento pasaba al templo y del templo al convento. Así ha pasado la infancia y la pubertad... De altar en altar, del altar al confesionario, del confesionario al altar (314).

«Muy acongojada» al ver y recibir una carta del periodista, Mercedes «tuvo una gran agitación melancólica» en el altar del Santísimo Sacramento. Desde entonces, dice el doctor Libe, no era «un entendimiento cabal»; «ya estaba chiflada» (315).

Esta descripción ofrece algunos puntos de correlación a la última escena entre Rosario, «ángel dispuesto a rebelarse» (284), y su madre: leemos que «Rosarito [aquí notamos el uso del diminutivo] temblaba; todo indicaba en ella la más negra congoja. Sus ojos se dirigían al cielo como cuando se quiere orar; miraban luego a su madre, expresando un vivo terror» (283). Ya doña Perfecta misma la ve como loca, mientras Rosario se ve «infame», condenada al Infierno; al fin, cae «exánime al suelo», perdido el conocimiento (287). Según la carta de don Cayetano, «ya está perdida de la cabeza. Sus palabras incoherentes, su atroz delirio, su palidez moral» le caracteriza como «una nueva víctima de la funestísima y rancia enfermedad connaturalizada en nuestra familia» (292).

Mercedes, como Rosario, tenía

ataques convulsivos (...); oraba sin cesar; pasaba las noches arrodillada en la cama, con los brazos en cruz (...); se aplicaba en la espalda un trozo de estera, que le servía de cilicio... confesaba todos los días [y] al siguiente se confesó un nuevo pecado... El confesor la reprendió severamente... Lo mismo ocurrió al otro día (...) [E]l confesor extremó la reprimenda, y, con ella, la penitencia... La niña se creyó irremisiblemente condenada al infierno, por haber hecho malas confesiones... Se le apareció el demonio... y éste, desde entonces, no se la aparta de los ojos (316).

El análisis de la locura de Mercedes profundiza explícitamente en la sexualidad, en sus «prácticas libidinosas» (316) y en la posesión demoníaca; son motivos que todavía no aparecen en el caso de Rosario. Sin embargo, en las dos enfermedades la nota tónica recae sobre el conflicto entre el deseo y el deber, impuesto según el alienista el doctor Libe por una «religiosidad extremada, misticismo fanático, reiteración frecuente de confesiones» (316). Según Pepe Rey, Rosario sufre un tormento similar, es «una pobre criatura (...) sujeta a inicuos martirios» (209) y aterrorizada por la idea del infierno. El impulso didáctico está claro, confirmado explícitamente en una tardía entrevista (1912): al responder a la pregunta de si era partidario del «arte por el arte», dijo Galdós: «No, jamás. Creo que la literatura debe ser enseñanza, ejemplo. Yo escribí siempre, excepto en algunos momentos de lirismo, con el propósito de marcar huella. *Doña Perfecta*, *Electra*, *La loca de la casa*, son buena prueba de ello».¹⁰ Según Giné, el «[m]otivo, objeto, y fin» de *Misterios de la locura*, su novela «científica», era comunicar «la noción verdadera de la enfermedad mental para popularizarla» y así revestirla «de formas tan atractivas y amenas como lo consiente la gravedad e importancia al asunto»; añade este apóstrofe: «¡Conoced al loco, compadecedlo, cuidale y tratemos de curarle!» (6).

En conclusión, aunque no sabemos de cierto lo que Galdós aprendió de las nuevas teorías médicas de su tiempo y lo que descubrió por pura intuición, las ideas y las novelas de Giné, en juego con las de Galdós, destacan cómo la invención novelesca puede servir para conseguir una «profilaxis social»; fue «un intento por cambiar la sociedad de su época»¹¹ al hacer llegar al hombre de la calle algún conocimiento de las enfermedades mentales y de la psicología profunda. En las obras de ambos escritores —

cada uno, a su modo, médico-novelistas— podemos encontrar personajes alienados por sus propias obsesiones, creencias y prejuicios. Pero tanto Giné como Galdós no los abandonan sino que muestran la manera en que la compasión, real y novelesca, constituye una terapia que la sociedad puede emplear para mejorarse a sí misma, haciendo de esa sociedad presente no sólo «materia novelable»¹² sino también «curable».

BIBLIOGRAFÍA

- ARMANGUÉ Y TUSET, J., *Estudios clínicos de Neuropatología*. Barcelona, Sucesores de Ramírez y C^a, 1884.
- ARMANGUÉ Y TUSET, J., *Mimicismo o neurosis imitante*. Barcelona, Sucesores de Ramírez y C^a, 1884.
- GINÉ Y PARTAGÁS, J., *Misterios de la locura. Novela científica*. Ilustración de P. Eriz. Heinrich y C^a en Comandita-Editores, Barcelona, 1890. [Bibliografía digital de la Biblioteca Nacional de España].
- GINÉ Y PARTAGÁS, J., *Obras escogidas*. Prólogo Apologético del Dr. D. Rafael Rodríguez Méndez. Barcelona, Tipografía La Académica. Serra Hnos. y Russell, 1903.
- JAGOE, C., "Sexo y género en la medicina del siglo XIX", p. 306, en JAGOE, C., BLANCO, A., ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., *La mujer en el discurso de género. Textos y contextos en el siglo XIX*. Barcelona, Icaria, 1998.
- LÓPEZ-BARALT, M., *La gestación de "Fortunata y Jacinta"*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1992.
- ORTIZ ARMENGOL, P., *Vida de Galdós*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1995.
- PÉREZ GALDÓS, B., *Doña Perfecta* (1876), ed. Rodolfo Cardona, Madrid, Cátedra, 1984.
- PÉREZ GALDÓS, B., "La sociedad presente como materia novelable". Discurso leído ante la Real Academia Española, reproducido en *Ensayos de crítica literaria*, ed. L. Bonet, Barcelona, Península, 1990, pp. 157-165.
- PÉREZ GALDÓS, B., TOLOSA LATOUR, M., "Prólogo" (1889) a *La nochebuena de un médico/Niñerías*, Madrid, Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, 1897.
- REY GONZÁLEZ, A. M., "Clásicos de la Psiquiatría Española del siglo XIX. Juan Giné y Partagás (1836-1903)", *Revista de la Asociación Española [Hemeroteca]*, pp. 99-110, [<http://revistaen.es>].
- ROGERS, P. P., ed., "Introduction" a *Doña Perfecta*. Boston, Ginn and Company, 1950, pp. v-xxxi.
- SANCHO DE SAN ROMÁN, R., *La obra psiquiátrica de Giné y Partagás*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1960.
- VILLASANTE ARMAS, O., "Primer certamen frenopático español (1883): Estructura Asistencial y aspectos administrativos", *Asclepio*, Vol. XLIX-1, 1997, pp. 79-93.

NOTAS

¹ Para un resumen del genio y figura de Juan Giné y Partagás, véase el ensayo de A. M. Rey González, titulado “Clásicos de la Psiquiatría Española del siglo XIX Juan Giné y Partagás (1836-1903), en *Revista de la Asociación Española, 1982 (Hemeroteca)* pp. 99-110 [<http://revistaaen.es>] y “Primer certamen frenopático español (1883): Estructura Asistencial y aspectos administrativos” de Olga Villasante Armas, *Asclepio*, Vol. XLIX-1, 1997, pp. 79-93, [<http://asclepio.revistas.csic.es>].

² Las citas vienen de SANCHO DE SAN ROMÁN, R., *La obra psiquiátrica de Giné y Partagás*, pp. 10 y 19.

³ Mercedes López Baralt cita estas palabras como uno de los epígrafes al capítulo titulado “Galdós como psiquiatra” en su libro *La gestación de “Fortunata y Jacinta”*, p. 113.

⁴ El nombre de José Armangué y Tuset no aparece en fuentes como el libro del Dr. Luis Comenge y Ferrer, *La medicina en el siglo XIX. Apuntes para la historia de la cultura médica en España*, Barcelona, José Espasa, 1914 o, mucho más reciente, el *Diccionario de Autoridades Médicas*, editado por José Álvarez-Sierra, Madrid, Editora Nacional, 1963. La nota biográfica apuntada en la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, reproducida aquí, ignora las fechas de nacimiento y muerte:

«Médico de Barcelona. Es autor de notables monografías acerca de diversas comarcas de Cataluña. La titulada *Del Alt Bergadá* (Barcelona, 1905) es la más notable. Escribió también con notable acierto acerca de materias profesionales, ocupándose principalmente de asuntos de patología interna, colaborando con gran actividad en varios periódicos médicos de Barcelona y dando a luz algunos folletos muy recomendables, mereciendo citarse entre otros los que se refieren a la *Jaquica oftálmica*, al *Mimicismo o neurosis imitante* y al *Lavado del estómago*», Tomo VI, Barcelona, José Espasa e Hijos, 1915, p. 275.

⁵ Otra aplicación a las novelas de Galdós de los fenómenos anotados por Armangué es el tema de mis ensayos “Creación galdosiana en el marco de la medicina”, *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Madrid, Universidad Autónoma, 1999 y “Galdós y Giné: Leyendo ‘la ignorada página’ de la invención novelesca” en *Homenaje a Alfonso Armas Ayala*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, 2000, pp. 803-813.

⁶ “Clásicos de la psiquiatría del siglo XIX”, en *Revista de la Asociación Española, 1982 (Hemeroteca)* p. 104, [<http://revistaaen.es>] y SANCHO SAN ROMÁN, R., *La obra psiquiátrica de Giné y Partagás*, p. 19.

⁷ Esta novela «científica» y psiquiátrica se titula *Un viaje a Cerebrópolis*, ciudad imaginaria por donde circulan «las intangibles peculiaridades normales y patológicas del hombre», revestidas como personajes para dar forma real y visible a lo invisible y, al mismo tiempo, concebidas como entes ficticios para evitar la «implacable crítica» en obras profesionales, SANCHO SAN ROMÁN, R., *La obra psiquiátrica de Giné y Partagás*, p. 75.

⁸ VILLASANTE ARMAS, O., “Primer Certamen Frenopático Español (1883): Estructura Asistencial y Aspectos Administrativos”, *Asclepio*, Vol. XLIX-1, 1997, p. 85, [<http://asclepio.revistas.csic.es>].

⁹ En su “Introducción” a la novela, al hablar de María Remedios y su hijo Jacinto, Rodolfo Cardona concluye que «[p]or desgracia Galdós no llegó a escribir su novela que nos hubiera dado la vida de Jacinto en Madrid» y añade en paréntesis: «¿otro ejemplo más del patrón ‘grandes esperanzas-ilusiones perdidas’?», p. 54. Lo mismo podríamos decir de la pobre Rosario, «ya perdida de la cabeza» p. 292.

También cabe conjeturar que la triste historia de Mercedes de la Cantera, en *Misterios de la locura* (1890), sea trasunto de “Sor Aparición” (1897) de Emilia Pardo Bazán, *Cuentos completos* (1897).

¹⁰ ANTÓN DEL OLMET, L. y GARCÍA CARRAFFA, A. *Los grandes españoles - Galdós*. Madrid, 1912. Citado por Paul Patrick Rogers en su “Introduction” a *Doña Perfecta*, pp. xxvii-xxviii.

¹¹ “Clásicos de la psiquiatría del siglo XIX”, en *Revista de la Asociación Española, 1982 (Hemeroteca)*, p. 102, [<http://revistaaen.es>].

¹² “La sociedad presente como material novelable”, “Discurso leído ante la Real Academia Española”, en *Benito Pérez Galdós, Ensayos de crítica literaria*, ed. L. Bonet, pp. 157-165.